



ESTIRA Y AFLOJA

J. JESÚS
RANGEL M.

jesus.rangel@milenio.com

Obama y los mercados financieros

La caída generalizada de los indicadores de las bolsas de valores en todo el mundo, los ajustes en los tipos de cambio y en los precios del oro y las materias primas, no son efecto directo de la reelección del presidente **Barack Obama**, ni mucho menos reflejan un rechazo a la decisión democrática de los electores estadounidenses.

La inestabilidad en los mercados financieros de ayer es consecuencia de la vida real, la que nos dice que en Estados Unidos y en Europa los desequilibrios financieros y económicos siguen ahí.

En su informe trimestral sobre la inflación, el Banco de México, comandado por **Agustín Carstens**, advierte que "los riesgos a la baja para la actividad económica mundial se han intensificado, particularmente los derivados de la frágil situación por la que atraviesa la zona del euro y de la incertidumbre acerca de

la magnitud del ajuste fiscal en EU en 2013... De mantenerse la legislación actual, el tamaño de la contracción del déficit provocaría una severa reducción en la actividad económica y en la creación de empleos. Adicionalmente, prevalece la incertidumbre respecto a la discusión en torno a la ampliación del límite de endeudamiento del gobierno federal y las medidas para asegurar la sostenibilidad fiscal en el mediano plazo".

Aunque los congresistas amigos y enemigos de **Obama** están dispuestos a dialogar sobre el problema fiscal, en caso de que no exista un nuevo acuerdo se tendría que aplicar la legislación que obliga a una reducción de 559 mil millones de dólares en estímulos fiscales, en apoyos para los desempleados y el Medicare. De ser así, los especialistas prevén una recesión en EU, y eso afectaría a México.

En los últimos años, tanto EU como Japón y

otros gobiernos europeos han gastado miles de millones de dólares para estimular sus economías sin obtener resultados notables. Todos están en déficit fiscal y con graves problemas de endeudamiento externo. Ellos no aplican los dictados del Consenso de Washington que sí se mantienen en países como México, pero los mercados financieros y las calificadoras de riesgo para la inversión sí castigarán las percepciones negativas sobre el déficit público, la deuda, el poco crecimiento económico y los errores de política en esos países, aunque no les guste. Moody's, S&P y Fitch ya hicieron advertencias.